

# A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura

FAPyD-UNR

## DIÁLOGOS DE DOCENCIA EL PROYECTO DE ARQUITECTURA Y SU ENSEÑANZA



**LE CORBUSIER**  
SI TUVIERA QUE ENSEÑARLES  
ARQUITECTURA

**N.01/1 AGOSTO 2014**

[M.F. FERNANDEZ DE LUCO / N. CAMPODONICO] [H. FLORIANI / J. CUTRONEO] [J.L. LINAZASORO / G. CARABAJAL]  
[A. MONESTIROLI / F. VISCONTI-R. CAPOZZI] [A. RIGOTTI / D. CATTANEO] [E. ROCCHI / A. VALDERRAMA]  
[J. SILVETTI / M. IMBERN] [L. SAN FILIPPO] [T. UTGES] [D. VIU] [M. BOTTA / FAPyD-UNAM]









N.01/1 AGOSTO 2014  
ISSN 2362-6097

revista

# A&P

continuidad

## FAPyD

FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO y DISEÑO  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Imagen de tapa : Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés, Madrid 1996-2004. J.I.Linazasoro. Colab. H. Sebastián de Erice  
Detalle de la fachada de las aulas.  
Autor: arq. Miguel de Guzmán.  
imagensubliminal.com

A&P continuidad

## COMITÉ EDITORIAL

### Director

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Dr. Arq. Daniela Cattaneo  
Dr. Arq. Jimena Cutruneo  
Mg. Arq. Nicolás Campodónico  
Arq. María Claudina Blanc

proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar

Diseño.  
Catalina Daffunchio.  
Departamento de Comunicación FAPyD

N.01/1 AGOSTO 2014  
ISSN 2362-6097

Agradecemos a los docentes y alumnos del curso de fotografía aplicada las imágenes del edificio de la FAPyD.



Próximo número :



LA ARQUITECTURA ES....

## AUTORIDADES

### Decano

Dr. Arq. Isabel Martínez de San Vicente

### Vicedecano

Arq. Cristina Gomez

### Secretario Académico

Arq. Sergio Bertozzi

### Secretaria de autoevaluación

Arq. Bibiana Ponzini

### Secretario de Asuntos estudiantiles

Arq. Eduardo Florini

### Secretario de extensión

Arq. Javier Elías

### Secretaria de postgrado

Arq. Natalia Jacinto

### Secretaria de Investigación

Arq. Ana Espinosa

## INDICE

### *Presentación*

06

#### **Presentación**

Dra. Arq. Isabel Martínez  
de San Vicente

---

### *Editorial*

08

#### **En Continuidad...**

Prof. Arq. Gustavo A.  
Carabajal

---

### *Reflexiones de maestros*

10

#### **Si tuviera que enseñarles arquitectura**

Le Corbusier

---

### *Conversaciones*

16

#### **Conversación con Manuel Fernández de Luco**

por Nicolás Campodonico

---

26

#### **Conversación con Héctor Floriani**

por Jimena Cutruneo

---

36

#### **Conversación con José Ignacio Linazasoro**

por Gustavo Carabajal

---

52

#### **Conversación con Antonio Monestiroli**

por Federica Visconti  
y Renato Capozzi

---

62

#### **Conversación con Ana María Rigotti**

por Daniela Cattaneo

---

74

#### **Conversación con Elena Rocchi**

por Ana Valderrama

---

86

#### **Conversación con Jorge Silvetti**

por Matías Imbern

---

### *Dossier Temático*

96

#### **Imágenes, despacio!**

Luis San Filippo

---

104

#### **Trascender la enseñanza de sistemas y procesos constructivos**

Taller Útges

---

110

#### **Habitar el proyecto. La enseñanza en el Taller Sur**

Daniel Viu

---

116

#### **Mario Botta. Conversación con alumnos**

Alumnos de la UNR y la UNAM

---

# CONVERSACIÓN CON HÉCTOR FLORIANI

por JIMENA CUTRUNEO

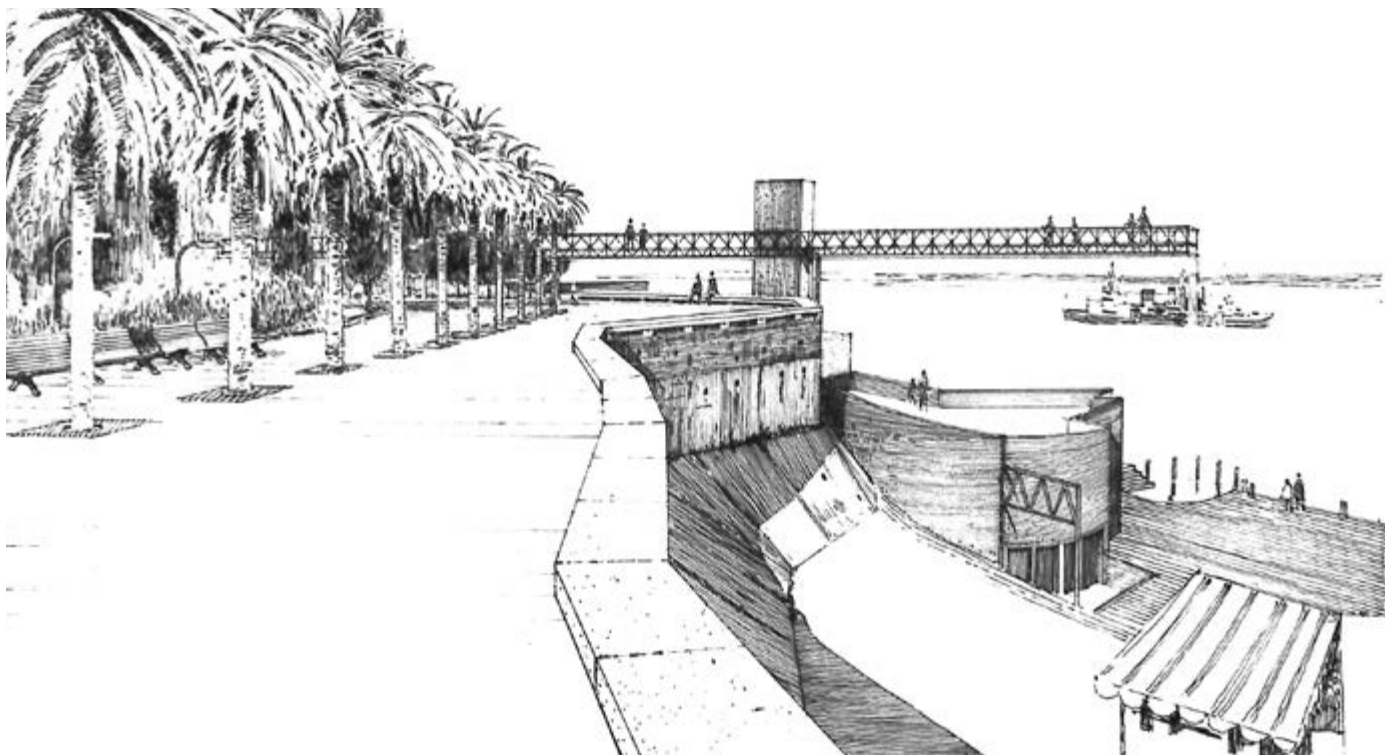
En el marco del primer número de la Revista A&P continuidad, dedicado al tema de la didáctica de la arquitectura, la figura de Héctor Floriani nos permite reflexionar sobre la enseñanza de la Arquitectura y el Urbanismo desde diferentes aspectos que consideramos nodales. Héctor no sólo es Profesor Titular del Área de Teoría y Técnica Urbanísticas de nuestra facultad (FAPyD-UNR) sino que ha aportado a la transmisión de conocimiento en nuestra casa de estudios desde sus actividades de gestión (la más destacada, como decano durante el período 2003-2011<sup>1</sup>); además, el prof. Floriani es investigador de carrera del CONICET y de la UNR y cuenta con el máximo grado académico, habiendo sido el primer docente de la casa en obtener

ese grado (el de doctor).

Actualmente se desempeña como director del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI-UNR), cuestión que también pone de relieve, de alguna manera, la dialéctica entre el urbanismo y otras disciplinas.

**JC.** En tu producción escrita habitualmente –si no siempre– referís a la historia, a las trayectorias, para comprender y explicar las problemáticas que te ocupan. Considerando además que la Facultad de Arquitectura desde su inicio en 1923 presentó un vínculo estrecho con el Urbanismo y sus protagonistas, siendo pionera en la incorporación de la enseñanza del mismo en Argentina, ¿qué valor le das a la Historia del Urbanismo en la enseñanza de grado?

**HF.** Un valor fundamental; no sólo a la Historia del Urbanismo, sino también a la Historia de la Ciudad. Por un lado, creo que el Plan de Estudios de nuestra carrera de Arquitectura sugiere un abordaje histórico para la enseñanza del Urbanismo, especialmente de Introducción al Urbanismo (cuyos objetivos son planteados en términos de “reconocer la evolución de las ideas del urbanismo en relación con los procesos de transformación de la ciudad”). Pero más allá de eso, estoy convencido de la fertilidad de la perspectiva histórica en la comprensión de todo proceso socio-cultural, no sólo del Urbanismo y de su objeto, la ciudad. Pero ésta, que para Mumford es “junto con el idioma...la obra de arte más grande del hombre”, y la disciplina cognoscitiva



que se ocupa de ella para conocerla y proyectarla, se prestan particularmente bien a ese abordaje histórico; o, dicho de otra manera, creo que ese tipo de abordaje termina siendo muy productivo, muy eficiente para la enseñanza en este campo del conocimiento.

**JC.** ¿Quiénes fueron tus “maestros” o referentes? ¿Qué legados reconocés de ellos y/o de generaciones anteriores? (pueden ser locales o referentes externos a la FAPyD)

**HF.** Reconozco un fuerte rasgo ecléctico en mi formación: no se encuentran líneas de filiación intelectual directas, progenies unívocas, sino líneas cruzadas, aportes múltiples y heterógeneos. Tal vez haya que reconocer en ello una

característica no sólo individual sino también colectiva, vinculada a la “argentinidad”, o incluso a la “americanidad”; quiero decir, vinculada a ámbitos de formación aluvional. Por otro lado, es indudable que mi proceso formativo –como todo proceso formativo– estuvo fuertemente signado por el contexto temporal en el que se desarrolló. En este sentido, cabe recordar que comencé a cursar la Carrera de Arquitectura en marzo de 1975, cuando la precaria institucionalidad democrática ya daba señales de un avanzado deterioro, y cuando ya se había iniciado una drástica revisión del “proceso de Arquitectura”, aquella famosa experiencia didáctica y política que, desde la “autonomización” de la Carrera con la creación de una nueva Facultad en

1971, había intentando refundar la enseñanza de la disciplina en un camino empedrado de utopías, confrontaciones ideológicas y encendido debate. En definitiva, la Facultad no apareció nunca a mis ojos, en mis siete años de alumno, como un espacio culturalmente homogéneo y estabilizado; nunca percibí una línea hegemónica, sino la coexistencia de distintas líneas (a veces paralelas, a veces contrapuestas). Los referentes o aportantes que me marcaron deben ser individualizados en ese contexto.

Cuando miro con los ojos de la memoria el primer tramo de mi carrera veo emerger los nombres de Jorge Borgato (con su erudición, su rigor y su histrionismo, amén de su sensibilidad ambiental), Alfredo Llusá (con su capacidad de



producir empatía en el alumno), Suger Gorodischer (vehículo del primer contacto académico con el Urbanismo) y dos jóvenes docentes, Manuel Fernández de Luco e Isabel Martínez de San Vicente, que con su cercanía etaria y su inquietud contribuyeron a sentar las bases de una relación intelectual y humana que prácticamente no ha conocido interrupciones desde entonces. En un segundo tramo de la carrera, cuando mi interés por la *urbis* y la *civitas* se empezaba a consolidar, la memoria se detiene en Adolfo Concina (con su capacidad para plantear interrogantes e incentivar la reflexión) y, nuevamente, Manuel e Isabel que, compartiendo en alguna medida sus propias experiencias, contribuyeron al desarrollo del conocimiento local de la “escuela italiana”.

Recordemos que en los años 60 y 70 la producción disciplinar italiana (profesional y académica, proyectual y ensayística) alcanza su apogeo, no sólo en términos cuantitativos sino, fundamentalmente, en términos de capacidad de incidir en el debate internacional. Me reconozco fuertemente “marcado” por esa corriente de pensamiento, que muy sintéticamente podríamos caracterizar como influenciada por la vertiente gramsciana del marxismo, y enfocada en *la teoría y la praxis de la producción del mundo construido (edificios, ciudades, territorios)*, apuntando a superar la dicotomía (¿disociación?) arquitectura/urbanismo. En la década de 1970 la industria editorial española contribuye decisivamente a la divulgación de la producción italiana en el mundo hispano parlante: como ejemplo representativo vale recordar que la primera

edición castellana de *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi es de Gustavo Gili en 1971, siendo de 1966 la edición italiana original (pero es la edición de 1979 la que entra a mi biblioteca, en ese mismo año o en el siguiente, como consecuencia de un consejo de Roberto Behar, un colega de nuestra Facultad que vive en los Estados Unidos desde los primeros años 80).

Concluí mi carrera de grado (en la orientación Diseño Urbano de Arquitectura VI, que conducía Isabel) e inicié mi vida de graduado y mi formación en la investigación “atravesado” por ese aporte de la cultura disciplinar italiana. El citado Rossi, Carlo Aymonino, Giorgio Grassi, Franco Purini, Manfredo Tafuri, entre otros, eran referencias insoslayables, que frecuentaba a través de las traducciones españolas o en sus versiones originales (ya había empezado a entrenarme en el manejo de la lengua italiana); pero asimismo me alcanzaba esa influencia en esos años a través de la obra del español José Ignacio Linazasoro, también él muy signado por su contacto con el medio italiano.

De Raúl Fernández Minali, a quien había tenido como profesor de Planeamiento II, rescato el legado de su estímulo a mi incipiente interés por la investigación, a través de su apoyo para la obtención de una beca del CONICET a desarrollarse en el Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR), fruto de la iniciativa del mismo Raúl escaso tiempo antes. Poco después, los vientos de renovación en el sistema científico y en la Universidad, desatados por la recuperación democrática, trajeron a la Facultad a Jorge

Enrique Hardoy y a Alejandro Rofman, del CEUR de Buenos Aires, quienes, en una difícil situación de transición, supieron asegurar la continuidad del desarrollo de la investigación en urbanismo en nuestro medio, dando también al CURDIUR una impronta nueva, superadora. De esos años rescato además el aporte de Tony Díaz, director de mi segunda beca de CONICET, quien también cultivaba un profundo interés por la cultura disciplinar italiana; de hecho, fue gracias a su iniciativa que pude conocer personalmente a Aldo Rossi en la mítica “Escuelita” de San Telmo, en plena guerra de Malvinas.

Mi interés por la cultura italiana –no sólo disciplinar– me llevaron a intentar, y lograr, una beca para realizar una estadía de trabajo en la Universidad de Roma. Ése fue el inicio de una experiencia intelectual, profesional y vivencial de seis años (1987-1993) que me marcó de manera indeleble. En ese período concreté la proyectada estadía en *La Sapienza* bajo la supervisión del profesor de Urbanismo Stefano Garano, realicé una adscripción a la cátedra de Proyectos de Carlo Aymonino, tuve una intensa actividad profesional urbanística y arquitectónica con colegas romanos (el citado Garano, Igino Pineschi, Antonio Albano, Roberto Cassetti, Emanuela Belfiore) y entré en contacto con la producción teórica y práctica de urbanistas de la talla de Giuseppe Campos Venuti y Bernardo Secchi. En paralelo, me doctoré en Planificación Territorial por el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, el Politécnico de Milán y el Politécnico de Turín; del recuerdo de esa extraordinaria experiencia del Doctorado emergen las



figuras de su director, y director de mi tesis, Giorgio Piccinato, y del profesor Giovanni Ferraro, hombre de exquisita cultura, versado en filosofía, economía, historia y urbanismo.

No puedo concluir esta larga respuesta sin rescatar el legado de Adrián Caballero, con su también vasta –y heterogénea– cultura, su inagotable curiosidad y su afección por los recorridos intelectuales alternativos (hoy diríamos, por el “pensamiento lateral”). A pesar de conocernos con Adrián desde mucho antes, sólo desarrollamos una relación rica de intercambios en los años posteriores a mi experiencia italiana, obteniendo yo por concurso el cargo de Profesor Adjunto de su cátedra en 1999, lo que me habilitó a reemplazarlo en su titularidad cuando se produjo su lamentado y temprano fallecimiento en 2003.

**JC.** ¿Crees que existe una “manera rosarina” de enseñar Urbanismo, que existe un modo de impartir la disciplina en nuestra Facultad? Si es así, ¿cuáles son sus características?

**HF.** Creo que sí, que hay ciertos rasgos en el modo en que enseñamos Urbanismo que son en alguna medida distintivos, frente a lo que se hace en otras Facultades, al menos del país –pero sugiero ser muy cautos al respecto. Sin conocer en profundidad los modos vigentes en otras instituciones (de hecho, las tres cátedras de Urbanismo de la FAPyD estamos comenzando un proyecto de investigación tendiente a indagar en esta temática precisamente), creo que es posible reconocer algunos rasgos propios, seguramente vincula-

bles a algunas cuestiones mencionadas en la anterior respuesta. La reforma curricular de 1985 propuso un abordaje sistemático, y una secuencia lógica, a la didáctica del Urbanismo; así como una voluntad integradora de la Arquitectura y del Urbanismo, del proyecto arquitectónico y del proyecto urbano. Todo ello, a mi juicio, puede interpretarse como expresión de la influencia de la “escuela italiana” en nuestro medio. Vale recordar, en este sentido, que se ha utilizado el término *neo-racionalismo* para referirse a ese movimiento, por su reivindicación tanto de la tradición arquitectónica racionalista del período de entre guerras como del proyecto basado en reglas lógicas.

**JC.** El Plan de estudios vigente en la FAPyD articula la enseñanza del Urbanismo en tres asignaturas correlativas (Introducción al Urbanismo, Análisis Urbanístico e Intervención Urbanística). ¿Qué ventaja supone esta organización de la enseñanza del Urbanismo en un taller vertical (bajo régimen de correlatividad) de tres asignaturas?

**HF.** Por un lado, los nombres que el Plan asigna a las tres materias de “Teoría y Técnica Urbanísticas” (recordemos que así se llama el Área) son significativos en sí mismos, y definen una particularidad local –con lo que volvemos a la anterior pregunta. Las asignaturas podrían haber sido designadas simplemente con números correlativos (Urbanismo I, II y III), como sucede con las materias urbanísticas en otras Facultades, o con las materias de todas las otras Áreas en la misma FAPyD. Sin embargo, los redactores

del Plan de 1985 quisimos (fui integrante de la Comisión encargada de elaborar la propuesta) ir un poco más allá, y caracterizar desde los nombres los objetivos de las tres asignaturas, sugiriendo además una *secuencia lógica* en la enseñanza del Urbanismo (y conste que este rasgo se ha mantenido por casi treinta años, sobreviviendo a las actualizaciones del Plan). Es curioso constatar que dicho rasgo no fue el fruto de la influencia de los “urbanistas” en esa comisión, sino fruto de un consenso más transversal, que recuerdo protagonizado especialmente por Beatriz Chazarreta, Manuel Fernández de Luco y yo mismo.

A mi juicio, la ventaja de esa modalidad radica en un *plus* de método, de camino racional, que el Plan propone. Por otro lado, la organización en cátedras verticales a cargo de más de una materia –lo que no es privativo de Urbanismo en la FAPyD, sino que abarca a casi todas las Áreas y Sub-áreas– plantea la posibilidad de que el alumno recorra –si así lo decide, y con los límites de las capacidades de las cátedras– las tres materias urbanísticas con un mismo enfoque metodológico e ideológico-disciplinar.

**JC.** Tu actual desempeño como director del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la UNR es una incitación a recordar los contactos estrechos de la Arquitectura y el Urbanismo con otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales (Sociología, Economía, Política, etc.). Por otro lado, el actual Plan de Estudios propone la coordinación horizontal, entendiendo que el “desarrollo de conocimiento de cada área disciplinaria requiere de otras, con

particular interés para el desarrollo de su especificidad”. En ese marco ¿qué relación se establece en la práctica de la docencia entre el Urbanismo y las materias proyectuales? ¿Qué singularidades ofrece *Intervención Urbanística* respecto de los proyectos de escala urbana que se proponen en las asignaturas proyectuales?

**HF.** La apuesta por un abordaje integrador de la Arquitectura y el Urbanismo no implica desconocer las diferencias que median entre ambos campos del saber; sólo se trata de asumirlos como constitutivos del gran campo de las *disciplinas del proyecto*, y de esa cercanía extraer estímulos para una mejor, más calificada proyección. No debemos olvidar la etimología de *proyecto*: el latín *pro iectare* significa “lanzar adelante”. Las disciplinas proyectuales se ocupan de “lanzar adelante” en el tiempo (es decir, anticipar) la configuración que se busca para el objeto proyectado. El Urbanismo pertenece legítimamente a dicho campo, visto que se ocupa de *proyectar las ciudades, el territorio*. Resulta oportuno recordar aquí la distinción que hace Scimemi entre *urbanismo* y *urbanología*: mientras esta última se contenta con *estudiar la ciudad*, el urbanismo la estudia *para intervenirla, para proyectarla*. Ahora, no es posible que todos hagamos todo en el proceso formativo de los futuros arquitectos: se impone una suerte de “división del trabajo” destinada a lograr mayor eficiencia en ese proceso formativo. El Plan de Estudios constituye la explicitación de esa división de tareas, definiendo los objetivos, alcances y competencias de las distintas áreas y

asignaturas. Pero es imprescindible, para la calidad integral del proceso y del producto, que cada “operario” de este proceso no pierda nunca de vista la integridad del mismo y el rol de su aporte en él.

A mi juicio, ése es el marco en el que debe leerse la relación entre las asignaturas de Urbanismo y las de Proyecto Arquitectónico: ambos grupos de materias comparten la pertenencia al “campo del proyecto”, pero en la organización curricular para la formación de arquitectos, cada grupo y cada materia tienen cometidos diferenciados, vinculados a cuestiones de sustancia, de escala y de método. No obstante ello a veces, en los “bordes”, pueden verificarse solapamientos, que hay que saber afrontar con naturalidad y generosidad.

**JC.** ¿Cuál es la especificidad que ofrece el Urbanismo y su enseñanza respecto de otras disciplinas que abordan la problemática de la ciudad?

**HF.** Quizás esta pregunta ya se encuentre respondida, implícitamente: la especificidad del Urbanismo, *vis à vis* otras disciplinas cognoscitivas que se ocupan de la ciudad, es la *voluntad de proyección de la ciudad*; y agregó, de la ciudad en tanto *urbis*, es decir en tanto configuración material espacial. Va de suyo que hoy día esta definición del objeto del Urbanismo remite a la ciudad en sentido estricto, pero también al territorio antropizado, al hábitat humano en sentido amplio.

**JC.** Como sostienen Montaner y Muxí en su libro *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*, en ambos

términos sustantivos (Arquitectura; Política) se encuentra una cuestión clave de nuestra disciplina en los tiempos que corren: su responsabilidad con la sociedad. En este sentido, ¿qué aportes significó y significa tu experiencia en la gestión universitaria desde cargos de alta responsabilidad?

**HF.** La vocación por la gestión universitaria implica vocación por la política; tal vez en todo medio universitario, pero seguramente en la universidad pública argentina. Por ello puedo decir que *urbis* y *polis* son realidades caras a mis intereses, a mis afecciones, e interactúan en mí. No se trata de un juego de palabras; estoy tratando de decir que mi experiencia en la *polis* nutre mi abordaje de la *urbis*, y viceversa. En el fondo, la vocación por lo *urbano* y la vocación por la *política* convergen en el interés por la *esfera pública*.

**JC.** ¿Esta experiencia supuso modificaciones de tu mirada y/o práctica de la docencia y del accionar profesional del urbanista? ¿Cuáles?

**HF.** Más que modificaciones, diría que la experiencia política potenció una evolución casi fisiológica del sentido de la responsabilidad, tanto en relación a la práctica docente como en relación a la práctica profesional (creo que esto me pone en sintonía con lo afirmado por los autores que citaste). Me parece evidente que lo que está en juego aquí es aquel interés por lo *público*, que en la praxis concreta se reproduce y fortifica.

**JC.** Sabemos que nuestra Universidad reconoce un vínculo necesario entre

investigación y docencia, y que la disciplina en la que te desempeñas es una de las tradicionales y mayores proveedoras de investigadores “formales” entre la planta docente de la FAPyD; en tu experiencia, ¿qué ventajas aporta la experiencia de un investigador de carrera al proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del área de la Teoría y Técnica Urbanísticas?

**HF.** No sólo en el área de Urbanismo, sino en general, la práctica de la investigación en el docente universitario produce un efecto calificante, enriquecedor del proceso de enseñanza-aprendizaje. Un curso a cargo de alguien con experiencia en la *producción de conocimientos* tiene muchas más posibilidades de ser un curso marcado por la inquietud intelectual, por la curiosidad cognoscitiva, por la perspectiva crítica.

Hoy existe un consenso muy amplio en relación a ese efecto “benéfico” de la investigación sobre la enseñanza, y es por ello que se han implementado, a escala global, políticas tendientes a generar una *difusión de la cultura de la investigación* en las universidades. La universidad argentina, que ha hecho significativos progresos en este sentido en los últimos veinte años, viene de una tradición más *profesionalista* que *científica*; o en todo caso, con islotes de producción científica en el medio de un mar predominantemente profesionalista. Las Facultades de Arquitectura, y la FAPyD entre ellas, han tenido más que ver con ese rasgo dominante. En ese marco, no debe extrañar que haya sido el Urbanismo el que haya liderado, en alguna medida, el inicio del desarrollo de la investigación en

nuestra Facultad: el campo cognoscitivo que se ocupa de la ciudad y el territorio presenta una mayor predisposición, por su cercanía epistemológica con saberes mejor constituidos y más consolidados, a plantear el desarrollo del abordaje sistemático a la producción de conocimiento.

**JC.** La actividad en investigación –entendiendo- se encuentra íntimamente vinculada a otra: la formación de postgrado. Vos fuiste el primer docente de nuestra Facultad que se doctoró y fuiste el primer Director del Doctorado de nuestra casa de estudios, sumando por supuesto tu experiencia como docente de postgrado. Como titular de cátedra, ¿qué aportes brinda la formación y enseñanza de postgrado a la enseñanza de grado?

**HF.** Efectivamente existe una relación estrecha entre investigación y formación de postgrado; de hecho, el título máximo (Doctor) significa *capacidad de autonomía investigativa*. De allí el mayor protagonismo inicial de los urbanistas también en la formación doctoral y en la conducción del Doctorado de la Facultad (cuya primera Dirección compartí, debo aclararlo, con Isabel Martínez de San Vicente); y de allí también un aporte calificante de la formación de postgrado a la enseñanza de grado.

**JC.** ¿Crees que es casual, o existe alguna causa para que la primera camada de docentes de la FAPyD en doctorarse (Floriani, 1993; Martínez de San Vicente, 1995; Bragos, 1999) hayan sido del área de Teoría y Técnica Urbanísticas?

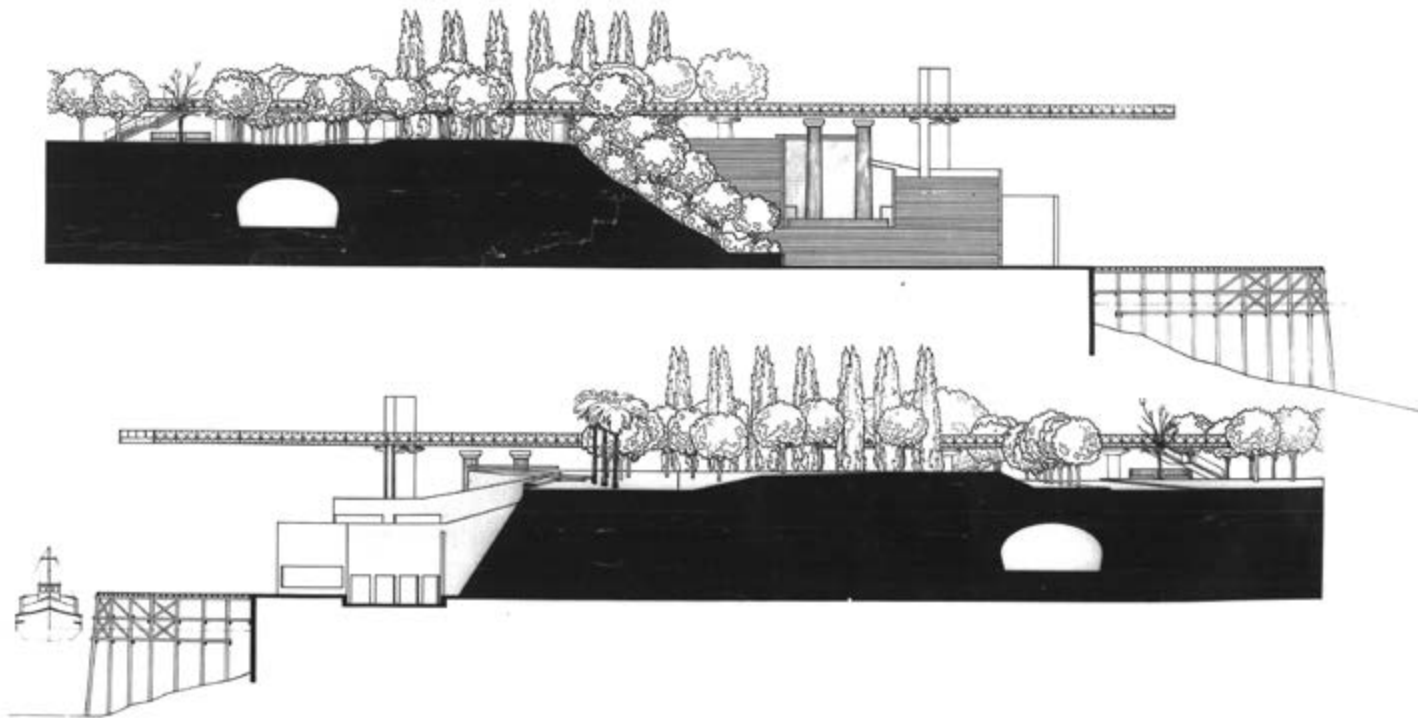
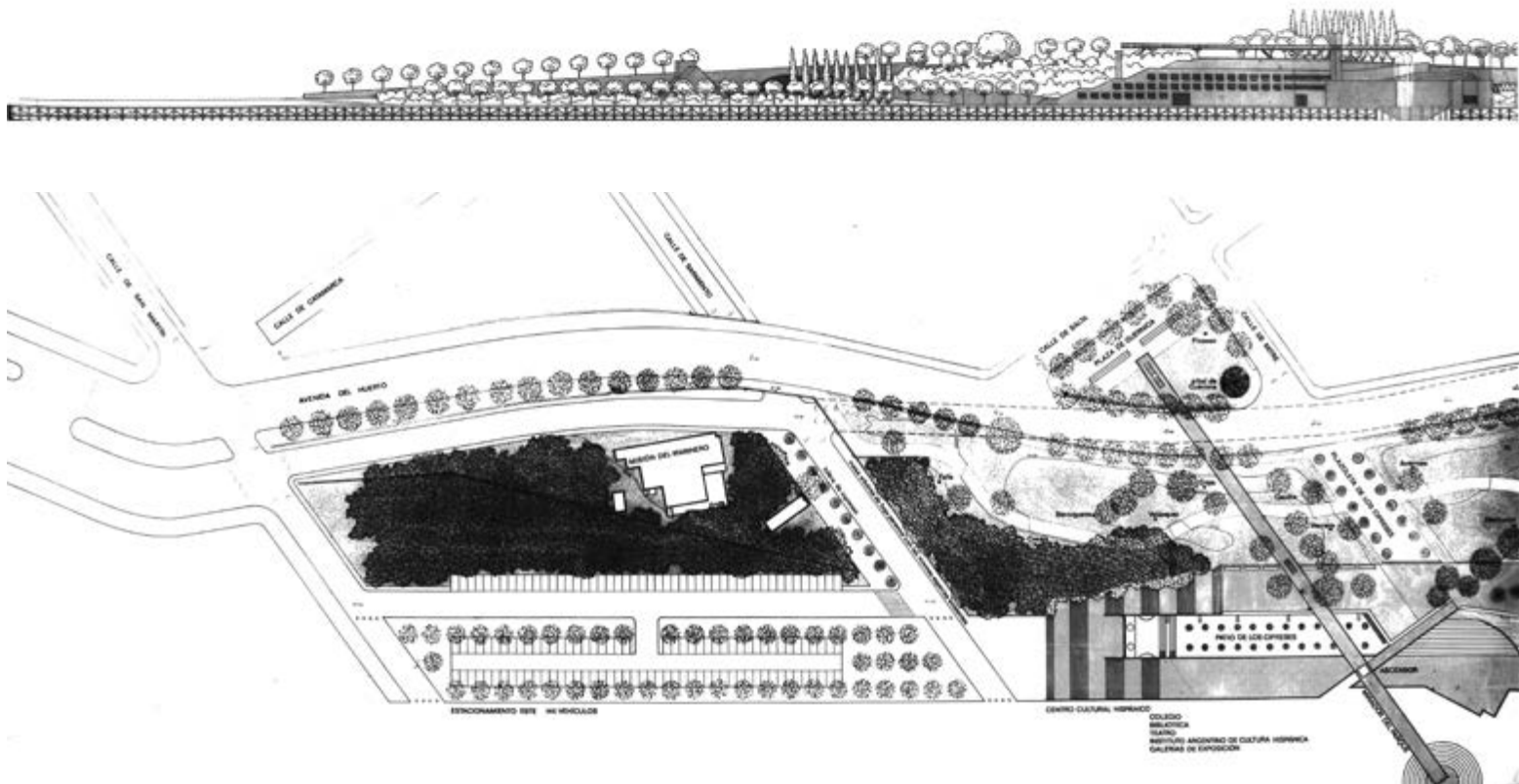
**HF.** Esta cuestión está íntimamente re-

lacionada con las anteriores. Como ya dije, creo que existen razones epistemológicas por las que el área del Urbanismo fuera la primera en “ponerse en movimiento” cuando se dieron las condiciones para el desarrollo de la investigación y la formación de postgrado en la FAPyD. Pero además, es preciso recordar que también pertenece a esta área el primer centro de investigaciones formalizado en nuestra Facultad, el ya citado CURDIUR (Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales), creado a principios de la década de los 80; cuyo inspirador, Raúl Fernández Milani, también fue pionero en la obtención del grado de Doctor, en el marco del efímero Doctorado Único de la UNR creado durante la gestión del rector *de facto* Riccomi. En fin, a todo esto se superponen razones más particulares, de las biografías personales; en mi caso, fue determinante la influencia de mi pareja de entonces, Doctora en Bioquímica e investigadora de CONICET, cuyo ejemplo inspiró mi progreso en estas dimensiones de la vida académica.

**JC.** Esta publicación surge como heredera de la tradicional publicación acuñada en nuestra Facultad, de la que formaste parte activamente (Revista A&P): de allí la inclusión en su actual nominación del término *continuidad*. ¿Qué rol le asignás a la difusión de la producción de conocimiento en relación a la práctica docente?

**HF.** Es indudable que ese tipo de difusión tiene una importancia mayúscula, porque mayúscula es la importancia de esa vertiente de la producción de





conocimiento en el ámbito universitario. Estoy convencido de que al interior de la actividad investigativa que se desarrolla en las universidades, y que evidentemente abarca innumerables objetos e intereses, un lugar destacado tiene –debe tener– la reflexión y la “construcción de certeza” respecto del propio quehacer docente, respecto de la re-producción / socialización / transmisión del conocimiento disciplinar; en definitiva, respecto del proceso de enseñanza-aprendizaje que llevamos a cabo. Resulta notorio que intereses de este tipo siempre emergen en aquellos foros en los que se encuentran instituciones y/o académicos ocupados en enseñar, como son el Consejo de Decanos de Arquitectura (CODFAUN), la Asociación de Facultades de Arquitectura del Mercosur (ARQUISUR), la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), etc. De hecho, fue en esos foros que nació el proyecto, ya mencionado más arriba, de llevar a cabo una investigación colaborativa interinstitucional sobre la enseñanza del Urbanismo en las Universidades, proyecto que se está comenzando a ejecutar en el marco del Programa Redes de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. En este contexto, creo que es muy positivo el estímulo que, desde las revistas universitarias, se pueda dar a la difusión de esta problemática y de la producción académica a ella vinculada.

**JC.** La publicación tradicional y la que hoy nos ocupa evocan en su título (A&P) las siglas de nuestra Facultad, justamente aquellas que refieren a las disciplinas

de tu especialidad. Nuestro Plan de Estudios enuncia las asignaturas apelando a los vocablos *urbanismo* y *urbanístico/a* (a diferencia de otras facultades cuyas asignaturas vinculadas al estudio de la ciudad utilizan la denominación de *planeamiento*). ¿Qué vínculos y distancias hay entre Urbanismo y Planeamiento? ¿Qué supone la diferencia en la denominación de nuestra Facultad y sus asignaturas – a diferencia por ejemplo de la de la FADU-UBA? ¿Hay dos paradigmas en juego o son vestigios de las modificaciones del transcurso de su historia? ¿La opción por uno u otro término supone una mirada particular de la enseñanza del mismo?

**HF.** Propongo partir de las definiciones del Diccionario de la Real Academia. Allí, *planeamiento* es definido como “acción y efecto de planear”, siendo este último verbo “trazar o formar el plan de una obra” y “hacer planes o proyectos”. *Urbanismo*, en cambio, es definido como “conjunto de conocimientos relativos a la planificación, desarrollo, reforma y ampliación de los edificios y espacios de las ciudades”. Es evidente que ambos términos están muy relacionados; pero no deja de ser enriquecedor identificar los matices. *Planeamiento* remite más directamente a una praxis, mientras que *urbanismo* resulta mejor para designar un campo de conocimiento (que de todas formas incluye un cometido de acción, de intervención).

Sobre estas consideraciones de naturaleza gramatical es preciso superponer otras relativas al impacto de tradiciones culturales particulares. Por ejemplo, se puede hipotizar una influencia del inglés *planning* en el uso

de *planeamiento* (en este último incluso se intuye un resabio del participio activo presente en el vocablo inglés); lo que resulta plausible cuando se analiza la historia de la enseñanza de estas materias en nuestra Facultad. Otra hipótesis convergente podría asignar cierta influencia a la experiencia del Estado planificador, tanto nacional como de los países del llamado “socialismo real”. Por el otro lado, la incorporación del vocablo *urbanismo* resulta verosímelmente vinculable al ya referido impacto del debate disciplinar de los años 60 y 70, marcado por un fuerte protagonismo de la Escuela Italiana (donde también coexisten, análogamente, *urbanistica* y *pianificazione*).

En definitiva, en estas diferencias terminológicas veo, más que paradigmas fuertemente contrastados, sedimentos de la historia institucional y disciplinar; que si bien remiten a distintos sistemas de pensamiento disciplinar, en su aporte al *melting pot* local han perdido “pureza” y han aprendido a convivir. Vale la pena recordar que durante la normalización democrática de la Universidad, entre 1984 y 1985, el vocablo *planeamiento* fue incorporado al nombre de la Facultad, junto con *diseño* (recordemos que previamente el nombre había sido “Facultad de Arquitectura”); y en el mismo período se formuló el Plan de Estudios que introdujo el término *urbanismo* para designar las materias. Por todo ello, creo que es aconsejable la cautela a la hora de relevar tales diferencias y ponderar su peso.

**JC.** ¿Qué obra de arquitectura consideras paradigmática para enseñar Arquitectura y por qué?

**HF.** La obra del Complejo Cultural “Parque de España” constituye una pieza clave de las transformaciones urbano-arquitectónicas de Rosario en el último cuarto de siglo, y un hito destacable en todo el arco de la historia material de nuestra ciudad. Tal vez la expresión más contundente de esta valiosa condición sea el hecho de que parece que siempre estuvo allí: resulta difícil imaginarse la ciudad sin esa presencia, recordar cómo era Rosario sin ella. Esta rara cualidad, verificada en las mejores obras de arquitectura, sugiere la concreción de un destino, la materialización de una vocación.

El proyecto del Complejo –obra de Bohigas y asociados, con el desarrollo ejecutivo de Horacio Quiroga– constituyó, en los primeros años de la década de 1980, una suerte de “señal de largada” del prolífico proceso de transformaciones urbano-arquitectónicas que Rosario viene llevando a cabo en su frente fluvial desde hace más de veinte años, y que a su vez se asienta sobre consensos técnicos y sociales construidos durante varias décadas previas.

Además del impacto del CCPP en la renovación y el enriquecimiento del sistema de los espacios públicos de Rosario, hay valores para rescatar en al menos tres rasgos o características intrínsecas de la obra. Por un lado, es notable la pericia con la que los proyectistas convirtieron en material de su propuesta algunas preexistencias arquitectónicas del sitio; concretamente, la barranca consolidada con una importante obra de mampostería de principios del siglo XX y los profundos túneles que, horadando esa

barranca, se expresan con magníficos arcos de clásica estirpe. El proyecto se apropia de esa arquitectura previa con gran naturalidad y mucha fuerza, concretando un nuevo sistema espacial que, mientras re-significa radicalmente esas preexistencias, resulta enriquecido por ellas.

Por otro lado, resulta absolutamente verosímil el modo en que la obra del CCPE construye –o, mejor, reconstruye– un fragmento de la costa central de Rosario. Es decir, la intervención produce allí un nuevo estado de situación que se instala sin estridencias, sin violencia de ningún tipo, y produciendo un nuevo significado del sitio que, sin embargo, resulta aceptado –e, incluso, “familiar”– desde un primer momento.

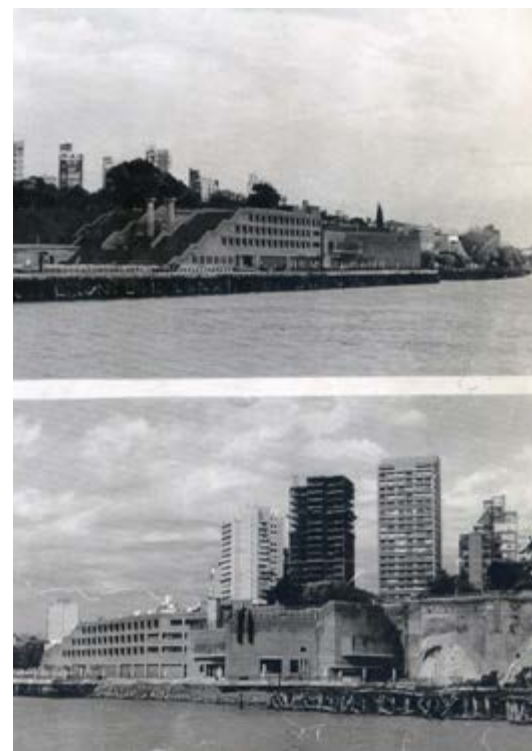
En fin, es destacable el modo en que se articulan los espacios públicos abiertos y los espacios internos, institucionales (también de carácter público, pero de uso más restringido). El proyecto del CCPE logra una novedosa –en nuestro medio– imbricación, interpenetración de esas distintas categorías espaciales, aportando así de manera decisiva al enriquecimiento de las vivencias perceptivas que la ciudad ofrece a sus habitantes y a sus visitantes.

**JC.** Para concluir, en tanto miembro del anterior proyecto editorial A&P, ¿qué expectativas te genera esta posibilidad de transmisión de ideas, experiencias, debates de la FAPyD hacia adentro y hacia afuera?

**HF.** Consciente, como soy, de las dificultades de llevar adelante y mantener en el tiempo un proyecto editorial de estas características, no hago más que

alegrarme por el re-lanzamiento de la histórica revista de nuestra Facultad y valorar el esfuerzo de quienes lo están ejecutando. En este marco, nutro muchas expectativas de que la comunidad de la FAPyD se apropie de este instrumento y lo use a pleno para el debate y la difusión de su producción.





## NOTAS

1- Una síntesis de los aportes más significativos a la transmisión del conocimiento producidos durante su gestión –como el nuevo plan de estudios- pueden consultarse en “Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño. 90 años”

*Agradecemos a la Fundación Parque España, al Arq. Horacio Quiroga y al Arq. Emilio Maissonave y al Centro de Documentación Visual la cesión del material para esta nota.*



**Héctor Floriani**, Arquitecto (FAPyD-UNR, 1981). Doctor en Planificación Territorial por el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, el Politécnico de Milán y el Politécnico de Turín (1993), Profesor Titular del Área de Teoría y Técnicas Urbanísticas (FAPyD-UNR). Decano de la FAPyD durante el período 2003-2011. Investigador del CONICET y de la UNR. Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI-UNR).



**Jimena Cutruneo**, Arquitecta (FAPyD-UNR, 2003). Doctora en Humanidades (FHyA-UNR, 2011). Jefe de Trabajos Prácticos del Área de Historia de la Arquitectura en la FAPyD. Investigadora Asistente del CONICET. Miembro de la Comisión Académica del Doctorado de la FAPyD-UNR.





[www.fapyd.unr.edu.ar/ayp-ediciones](http://www.fapyd.unr.edu.ar/ayp-ediciones)



